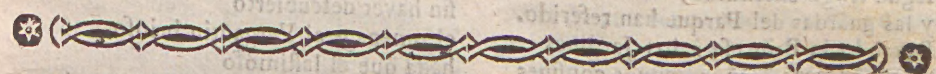
COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA, Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Argel, Barba. *** *Don Enrique, Galàn.* *** *Penacho, Gracioso.*
Aurora su hija, Dama. *** *Don Pedro, Viejo.* *** *Tusco, Moro Gracioso.*
Muley, Moro, Galàn. *** *Leonor su hija, Dama.* *** *Dos Cortesanos.*
Mustafà, y Alì, Moros. *** *Elvira, Criada.* *** *Dos Marineros.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Mustafà, y Alì huyendo del Rey, que sale con el alfange desnudo, y hincanse de rodillas.

Rey. VIllanos, viles, traidores,
oy moriréis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argèl,
que falta el bien que idolatro
en mi hija: ya he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
de esse Parque la robaron
unos aleves Piratas:
mas còmo, infames villanos,
fue tanto vuestro descuido?

Must. Señor, fue tan impensado
el desesperado arrojo
de los astutos Corsarios,
que es casi increible, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argèl vuestra Real Alteza.

Rey. Suspendase vuestro labio.
Còmo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permites, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces

dexan en eterno caos
quanto domina en el Orbe
el Gran Señor Otomano?
Pero confiado vivo
la he de vèr en mi Palacio
segunda vez restaurada
por el invencible brazo
de Muley mi General,
al qual le ofrecì su mano
por premio de sus hazañas;
y si èl como interessado
no la restaura, mi Reyno
vivirà en eterno llanto. *Clarin.*
Mas què bèlico acento
lisonjea las ràfagas del viento?
Must. Muley, señor, que desembarca ufano,
que viene de seguir al vil Christiano.
Salen Muley, y Tusco, Moro ridiculo.
Mul. Dame à besar, señor, vuestra Real plàta.
Rey. A mis brazos levanta,
y tu labio refiera este sucesso.
Mul. Oye, señor, en tragico progresso,
segun tengo entendido,
y las guardas del Parque han referido.
Baxando la Princesa à los Jardines
de tu Alcazar, señor, cuyos confines
se unen con el Parque, y la marina,
sola se determina
quedarse entre las flores,
para dar mas fragrancia à sus candores,
à tiempo que la puerta,
que esse pielago baña, quedò abierta,
que tal inadvertencia
fue de tal acaso providencia.
A este tiempo, señor, unos Corsarios,
(Españoles al fin) pues temerarios
corrian essas playas arenosas,
campañas de Neptuno procelosas,
ganaron, gran señor, una ensenada,
y en ella consiguiendo una emboscada,
del Palacio à la vista, (ta)
(por ser muy breve espacio el que de èl dis-
la nave dexa su ànimo atrevido,
y haviendo de mas cerca conocido,
de cespedes, y sauces amparados,
que yacen descuidados
centinelas, y guardas sin recelo,
con temerario anhelo
al Parque se abanzaron,
y su mansion florida registraron.
Al llegar codiciosos à una fuente,
que era de unos rosales transparente,
advirtieron que hollaba
una Deidad sus flores, y les daba
con el contacto de su pie briosa,
si purpura al jazmin, nieve à la rosa.
Por lograr sus intentos,
con passos mas que lentos,
su osadìa villana
se atreve à su hermosura soberana,
y el hacerlos osados
fue el estar de sus rayos deslumbrados,
que el que atrevido al Sol à mirar llega,
de razon, y de vista à un tiempo ciega.
Aurora descuidada, y divertida,
sin poder su valor hacer huìda;
y esto para su intento
fue motivo de darles mas aliento,
y con fiera osadìa
robaron à la Aurora à medio dia.
Zarparon fugitivos de esse Puerto,
sin haver descubierto
el omenage al Vergantin brioso,
hasta que el lastimoso
clamor de aquellas que à su Alteza vieron
llevar, aviso dieron
à las guardas, y à mì la infeliz nueva;
y viendo que me lleva
el alma el Vergantin, con noble aliento
surtì en la Capitana en seguimiento.
No los perdì de vista hasta la tarde,
que el mar haciendo alarde
de su sobervia suma,
cortando los Planetas con la espuma,
con tan fiera tormenta, que las olas
las roxas vanderolas
dexaban por despojos en el Cielo;
ya el Turquesado velo
las gavias taladraron,
y en su globo dexaron
dos claraboyas mas, por donde viera
el rumbo de la Aurora, y su carrera.
La nave con los fuertes movimientos
del uracàn, y los contrarios vientos,
tal vez hasta el abismo descendia,
y tal hasta la esfera la subia

 el

el fiero mar sobre sus ombros canos,
donde tus Africanos
tan cerca del Empireo ya se vieron,
que pudieron quedarse si quisieron.
Enredadas las gavias en los rayos
del Sol, ya de Planeta formò ensayos
la Galera, pues su empinada frente
tocò del quarto Cielo lo eminente,
que à tener en las flamulas armellas,
pendiente se quedàra en las Estrellas.
Assi se navegaba,
y tanto la Galera se acercaba
à la celeste Esfera,
y à aquella ardiente hoguera,
dando bordos, y giros
por campos de cristales, y zafiros,
y tanto con el Sol llegò à estrecharse,
que temiò por las jarcias abrasarse:
mas temiendo baxar echa ceniza,
ayudandola el arte de la hiza,
se desprendiò de entre la llama ardiente
tan veloz, y tan ligeramente
del ceruleo cristal à lo profundo,
que dar noticias pudo de otro mundo.
Cerrò, señor, la noche tenebrosa
la puerta al dia, y à la luz hermosa,
y desplegando el manto,
todo el Orbe poblò de horror, y espanto,
y las celestes luces
las vistiò de sus lobregos capuces.
Al despertar la Aurora soñolienta
sossegò la tormenta,
mas nuestra adversa suerte
viò dos veces el rostro de la muerte;
una en la confusion, otra violenta
en la amenaza de la cruel tormenta,
con que el rumbo trocado,
seguir à los Piratas fue escusado;
pues parece que el viento
sus alas les prestò para su intento,
que à no haverlos benevolo librado,
de mi furor no huvieran escapado.
Mi designio frustrado, me resuelvo
à dexar de seguirlos, y assi buelvo
la proa à Argèl con pronta ligereza
à tomar nueva orden de tu Alteza:
y por Alà te juro,
por su Profeta sacro, à quien procuro
obligar con mi ruego,
irritado de enojo, ù de amor ciego,
de no bolver jamàs à tu presencia
sin la Princesa, en cuya diligencia
ha de vèr el Christiano
el estrago mayor, mas inhumano,
el Africa, y el mundo mi fineza,
libre Aurora, con gusto vuestra Alteza.

Rey. Publiquese desde luego
por todo el Reyno un Edicto,
el qual notorio haga à todos,
que qualquier vassallo mio,
ù de otro Reyno Estrangero,
que con certeza dè aviso
dònde la Princesa se halla;
siendo noble, el preferido
serà, y en quantos honores,
mercedes, y beneficios
mi grandeza hacerle puede;
y si es plebeyo, me obligo
à darle diez mil cequìes,
y admitirle en mi servicio.

Tusc. Senior, mandar que me dar
la media de lo ofrecido,
que mè partir al instante.

Mul. Quita, loco. *Tusc.* Cordo, quito.

Rey. Muley, partios al punto,
pues el tiempo os es propicio:
y ya que teneis la Armada
de Galeras, y Navios
en el Puerto, ordeno, que
lleveis los mas escogidos
Soldados para la empressa;
que yo, por lo que os estimo,
os buelvo à dar la palabra
de haceros esposo digno
de mi Aurora, y en Argèl
sereis como yo servido.

Mul. Con tal favor, gran señor,
me infundìs mas nobles brios
para partir luego al punto;
y esse pielago de vidrio
tan continuo ha de brumar
vuestras naves, que al preciso
peso del Abeto, agovie
la espalda al mar cristalino,
no dexando clima estraño
que no registre atrevido,

desde el nevado Alemàn,
hasta el mas tostado Indio.
Disparad pieza de leva. *Disparan.*
Rey. Mahoma vaya contigo.
Vase el Rey con los dos.
Mul. Tusco?
Tusc. Senior, què mandar?
Mul. Prevèn luego los vestidos,
que estàn hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas costas
guarnece esse cristalino
espejo, pues Españoles,
segun el vaso que vimos,
nos lo diò à entender que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojo:
de su esfuerzo estoy corrido.
Tusc. Lievar vestidos de Frayle?
Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.
Tusc. Tù tener raro capricho;
tù vestir de Cavaliero?
si gafas el Christianilio,
que conocer porque estar
tiempos en Argèl cautivo,
còmo poder escapar?
Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diversos apellidos
de familias Españolas,
que las huve de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propiedad del mismo,
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podrè
conseguir lo que imagino.
Tusc. Y yo hablar tambien Crestiano,
que asi no tener peligro.
Mul. Vamos, pues, Tusco, à embarcar.
Tusc. Ya me alegrar el galilio,
en solo pensar bebir
de aquel clarete tintilio,
que en Malaga se criò
en pampanos, è racimos. *Vanse.*
Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.
Pen. Señor mio, bien lo has hecho,
el dinero que has traido
à esta feria lo has gastado
en enterrar à un podrido
difunto, sin mas, ni mas.
Enr. En nada distribuirlo
pude mejor que en tal obra,
pues que por pobre el debido
sepulcro se le negaba,
por estar debiendo al Fisco
la cantidad que paguè
por èl, que es rigor impìo,
que para un cadaver no haya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte el recto juicio
de la Justicia del mundo;
y asi, assistì compassivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.
Pen. Puedes con razon estarlo,
pero no huele à tomillo
esto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.
Enr. Por què causa? no te entiendo.
Pen. Porque ya està conocido,
que te vendrà à dar las gracias
de este heroico beneficio.
Enr. Què mayor felicidad,
que haver de cierto entendido,
que fue acepta la limosna?
Pen. No quisiera de improviso,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
difunto venga à dar gracias,
si es que à la Gloria se ha ido.
Enr. La alegria fuera mia,
de saber que fuì motivo
yo, de que por mì gozasse
tesoro tan infinito.
Pen. Para mì no serà gusto
hablar con muertos, ni oirlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pevete fino.
Enr. Dexa locuras, y advierte,
que aora no solicito,
que à noticias de mi padre
lle-

llegue, quando fuera digno
que lo supiesse: mas es
tan estraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à desperdicio;
y assi el secreto te encargo.

Pen. Siempre observè aquel estilo:
mas vale callar, que hablar,
que para criado afirmo,
que no es poco, y ya no hay Sanchos.

Enr. Yo te prometo un vestido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.

Pen. Grande palabra, por Dios,
que eres Andaluz castizo,
si assi como dices haces.

Enr. A las obras me remito:
en esta Playa es la Feria,
que siempre en Malaga ha sido
la mas cèlebre de España,
donde Estrangeros distintos
concurren, por haver paces,
segun los fueros antiguos:
vamos viendo que hay en ella.

Pen. Lo que havrà seràn vestidos.

Enr. Ya te entiendo.

Pen. Es por si acaso::-

Enr. Tente, que à esta parte miro
un gran concurso de gente;
sepamos què es el motivo,
pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y vestido.

Sale Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Christianos.

Aur. Injusta fortuna impìa,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos estàs
de la infeliz suerte mia.
No te bastaba cruel
verme cautiva, y rendida,
sino en pùblico vendida,
siendo Princesa de Argèl?

Marin. 1. Valerosos anduvimos,
pues hasta el Parque llegamos,
y en sus jardines robamos
à esta Mora. *Marin.* 2. Ya corrimos
quantas costas tiene el Mar
para haverla de vender.

Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ser
donde nos la han de comprar.

Marin. 2. Lo que hay en nuestro favor,
ademàs de su nobleza,
es su singular belleza,
y el precio ha de ser mayor.

Aur. Ya es preciso el ocultar *ap.*
mi nombre, y sèr desde oy,
por si tan dichosa soy,
que me llegue à rescatar;
pues siendo de baxa esfera,
se facilita mejor.
Fortuna, cesse el rigor, *Llora.*
no me atormentes severa.

Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me señalan,
que es de venta la cautiva: *Llega.*
què precio tiene? *Marin.* 1. La esclava
se feria en quinientos pesos.

Pen. Essos mismos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y vestido. *ap.*

Enr. No pedìs mucho.

Marin. 2. Es gallarda,
y de linage muy noble.

Pen. Pues serà de buena casta.

Aur. Aurora, quàndo juzgaste, *ap.*
que à aquestos lances llegàras?
ha cruel fortuna, hasta quàndo
has de ser conmigo ingrata!

Enr. Su desgracia me enternece.

Pen. Y es, señor, muy justa causa,
que yo ya lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
espero de aquel vestido,
que ha poco que me comprabas.

Enr. Hermosa deidad cautiva,
si fuera capàz el alma,
la diera en cambio, y rescate,
porque libertad gozàras,
y consiguieras bolverte
gustosa à tu amada Patria.

Pen. Hay, señores, mi vestido,
y què ricas son las franjas!

Enr. Y pues el alma no es
precio para estos Piratas,
que solo el oro apetecen,

del oro mi amor se valga,
pues pedìs quinientos pesos.
Pen. Mi vestido anda en balanzas. *ap.*
Enr. Tomadlos, la Esclava es mia:
en esse bolsillo se halla
aun mas de lo que pedìs.
Dales un bolsillo.
Marin. 1. Muy bien podeis estimarla.
Enr. Id con Dios.
Los dos. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Pen. A Dios, ladrones del agua:
señor, estàs en tu juicio?
no es cosa disparatada
lo que has hecho, pues tu padre
sabes que nunca se paga
de semejantes mugeres
para que sirvan su casa?
Enr. Ya veo lo que me dices,
Penacho amigo, mas basta
el vèr que es muger, y llora,
para no desampararla.
Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y ya postrada
teneis la mas infelice,
si feliz por vuestra esclava.
Enr. Alzad, señora, del suelo:
Viste mas preciosa cara *A èl ap.*
de muger? *Pen.* Si vì. *Enr.* Dì quàl.
Pen. La de quinientas patacas
que llevaron los Corsarios
de la liga Mexicana.
Enr. Yo estoy contento con ella.
Pen. Pues si lo estàs, santas Pasquas;
pero dime, y el vestido
à quàndo à comprarlo aguardas?
que por el Dios en que adoro,
que ya el frio me traspassa.
Enr. Quita, loco, que el oirte
à la atencion embaraza.
Pen. Con que mi pobre vestido
fue el que ha pagado la Esclava?
O pesia con quien la traxo,
y la pariò esta mañana!
Enr. Dalo por bien empleado.
Pen. Los diablos lleven su alma.
Enr. Vè, y en mi quarto me espera,
que dispongo entrar en casa
por la traspuerta que sale
al jardin. *Pen.* Muy buena maula
llevas à tu padre: à Dios. *Vase.*
Enr. No hay dicha, bella Africana,
que se iguale con la mia,
pues encontrè quien feriàra
todo un cielo à corto precio.
Aur. Yo puedo estar muy ufana
siendo esclava de tal dueño,
en quien estoy confiada,
que mirarà por mi honor,
y nobleza, pues se ampara
de un tan noble Cavallero:
hay muger mas desdichada! *ap.*
Enr. El haveros libertado
del poder de los Piratas,
lo empezò la compassion,
y lo acabaron mis ansias;
pues vuestros ojos::-
Aur. Ha Cielos! *ap.*
mucho su amor se declara,
aqui de todo mi honor.
Caber passion tan estraña,
no puede en vuestra hidalguìa,
porque hay muy grande distancia
desde un Cavallero noble
à una rustica Africana:
ademàs, que por las leyes,
entre vosotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y assi, no me persuado
quepa en vos accion bastarda,
que desdiga de quien sois:
essas lisonjas guardadlas
para quien os las merezca.
Enr. Verdades que el amor trata,
no son lisonjas; y assi,
hermosa Mora, repara,
que tù eres desde oy mi dueño,
pues me has cautivado el alma.
Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros bastàra,
quando no el ser vos quien sois,
vèr una muger postrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueste humilde trage,
que me acredita villana,

soy mas de lo que juzgais,
que mi esclavitud recata.
Noble nacì, noble soy,
y he de morir si à mas passa
vuestro temerario arrojo,
en defensa de mi fama,
arrestada à defenderla;
porque quando me faltàra
la nobleza que os propongo,
para defender mi casta
pureza, y mi limpio honor,
ser yo quien soy me bastàra.
Pero què es esto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueste yerro
de vos (ha pena tirana!) *ap.*
quando su blason vinculan
todos los nobles de España,
en la proteccion gloriosa
de las mugeres, fue vana
mi presuncion; y assi, siendo
yo una muger desdichada,
que tiene en vuestra nobleza
seguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:
aqui me teneis postrada
à vuestros pies; noble sois,
y yo una misera esclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de desgracias;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra estraña.

Enr. Levanta, Mora, del suelo:
su discrecion, y constancia, *ap.*
mas que su beldad, me rinde.
Vamos, hermosa Africana,
y nunca para templar
una fiel pasion, te valgas
del llanto, que sus raudales
mas la encienden, que la apagan,
que eres sirena, y tus voces
ofenden con lo que alhagan. *Vase.*

Aur. Mas llevo que padecer
en mi esclavitud tirana. *Vase.*

Salen Muley, y Tusco en trage Español.

Mul. Despues de haver navegado
todas las Costas de España
en busca de la Princesa,
dispongo con esta traza
aqui en Malaga inquirir
si alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Piratas
serian de aqueste Puerto,
que son los que siempre andan
invadiendo nuestras Costas;
y segun noticias vagas
que he tenido, estoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronostico de las dichas)
que es aqui donde he hallarla.

Tusc. Sì permitirà Mahoma,
que tù tener dicha tanta:
sinior, con esse vestido
estàr galan como el Alva.

Mul. Es este trage Español
el de mas aire, y mas gala,
y nacion, que à las demàs
les hace en todo ventaja.

Tusc. Tambien he oido decir,
que hay aqui muy bellas Damas;
pero ya verlo, sinior,
que alli venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.

Mul. Airosas vienen. *Tusc.* Aguarda,
que juzgar que dos Christianos
las vienen siguiendo. *Mul.* Passa
à esta parte, y esperemos
ocultos entre estas ramas. *Escondense.*

Salen Leonor, y Elvira con mantos, siguiendolas dos Cortesanos.

Leon. No te descubras, Elvira.

Elv. Hay porfia mas cansada!

Cort. 1. Señoras, por què ocultais
essas luces soberanas?

2. No somos dignos de vèr
vuestras deidades? *Leon.* Es vana
vuestra porfia; y os pido,
que no hagais en ello instancia,
que no lo conseguireis.

1. No? pues ya viene empeñada
mi curiosidad en veros.

2. Y la mia. *Leon.* Si no basta
mi ruego à haceros atentos,
sabed, que havrà quien os haga
corteses. *Mul.* Rara porfia!

ya

ya mi nobleza arrestada
està, si passa à violencia
su desatencion villana,
à defenderlas. *Tusc.* Por què
quieres tù sacar el cara
por mugeres? *Mul.* Por aquella
obligacion que à las Damas
debe qualquier hombre noble,
quando las mira arriesgadas
en qualquier desdoro suyo.
Leon. Es empressa temeraria.
Elv. Essa es mucha grosseria.
Leon. Ya he dicho havrà quien os haga
ser corteses. 1. Quièn podrà
oy salir à essa demanda?
Mul. Yo saldrè, que ya me toca *Salen.*
por mugeres ampararlas.
Tusc. Yo tambien estar valiente.
1. Pues toda aquessa arrogancia
castigarà nuestro acero.
Mul. Y yo os harè à cuchilladas, *Riñen.*
que respeteis las mugeres.
Tusc. Vive Alà, que và de mala.
Elv. Ay señora. *Tusc.* No temais,
que ya os defender mi espada.
1. Un rayo vibra en su acero.
2. No hay quien resista su saña.
Metelos Muley à cuchilladas.
Tusc. Siguelos, que se retiran,
mientras que yo guardo Damas,
si es que hay quien guardarlas pueda.
Sale Muley.
Mul. Bolvieronme las espaldas;
señoras, no hay que temer,
perdonad si he sido causa
de motivaros disgusto.
Leon. Aunque la ocasion bastàra
à tenerle, vuestro esfuerzo,
y vuestra atencion bizarra
me borràran los temores;
mas no queda assegurada
mi persona, de que necios
buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada
temais, quando yo os assisto;
y assi, si no os embaraza,
irè sirviendoos. *Leon.* Seguid,
con la atenta circunstancia,
que à larga distancia sea,
por la nota. *Mul.* Con el alma
harè lo que me mandais,
pues le importa à vuestra fama.
Leon. Galan es el forastero. *ap.*
Elv. Y valiente, que es mas gracia.
Leon. Seguidnos, pues. *Vanse.*
Mul. Ya obedezco;
tù en este sitio me aguarda,
Tusco, que ya buelvo al punto. *Vase.*
Tusc. Yo en tanto me irè à echarla
à la salud de Mahoma
dentro de aquella barraca,
que traer todas las tripas
de tanta agua marejadas,
y este vino de Jamenes
me decir ser de tal casta,
que bebiendole venagre,
despues se bolver como ambar,
si acaso tocar el Norte:
y por tener mè ventana
al Norte como otras, muchos
bolver el vino en algalia. *Vase.*
Salen Leonor, y Elvira quitandose los mantos, y queda Muley al paño.
Elv. Gracias à Dios, que ya estamos
seguras; en esta quadra
se ha entrado tu defensor.
Leon. Què dices? dì que se vaya.
Elv. Dilelo tù, que ya llega.
Sale Muley.
Leon. Pues me confiesso obligada
à vuestro heroico valor,
debaos tambien otra hidalga
atencion. *Mul.* Què me mandais?
que no os puedo negar nada.
Leon. Que os bolvais al punto, pues
està à peligro mi fama,
y puede encontraros quien
mi honor como suyo guarda.
Mul. Quièn es, señora? *Leon.* Mi padre;
y pues es la mayor paga
à un Cavallero, que sea
agradecida una Dama,
tambien serà obedecerla,
dexarla mas obligada:
y assi, idos. *Mul.* Advertid,
que en nada estais empeñada,
pues siendo Don Juan de Ossorio,
era

era fuerza que me hallàra
precisado à defenderos
como noble. *Leon.* Mas las gracias
os debo dar del favor.
Elv. Ay, señora, què desgracia!
que tu padre sube ya.
Leon. Quièn viò ocasion mas infausta!
aqui no quisiera os viesse.
Mul. Pues esso què os embaraza?
yo le contarè el sucesso,
cuyo acaso ha sido causa
de haver venido sirviendoos.
Elv. Jesus! si à saber llegàra
tal, nos confundiria luego.
Leon. Mejor es que en essa quadra
os oculteis, entre tanto
que à su escritorio se passa,
que yo avisarè à su tiempo.
Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.
Elv. Que llega ya à la antesala.
Mul. Ay, Aurora, quàndo el Cielo
darà fin à mi esperanza! *Retirase.*
Sale Don Pedro.
Ped. Leonor? *Leon.* Seais bien llegado.
Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
pues en el dia de ferias,
y mas en esta, que varias
Naciones concurren, suelen
suceder muchas desgracias,
y de esso tengo recelo.
Elv. Pues ya juzgo que està en casa,
que Penacho està à la puerta,
y aun mi amo està en la sala.
Ped. Ya saldrè de aqueste susto.
Sale Enrique, y quedan al paño Aurora, y Penacho.
Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, señor.
Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.
Leon. Hermano Enrique?
Enr. Leonor?
Ped. Y què has feriado à tu hermana?
Enr. El alhaja mas pulida,
que haveis visto en vuestra vida,
sin lisonja es soberana.
Ped. Dònde està? què la detienes? *Salen.*
Pen. Vesla aqui, que es extremada.
Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.
Ped. Alzad: y tù, Enrique, dì,
es esta la alhaja? *Enr.* Sì.
Pen. Señores, aqui fue Troya. *ap.*
Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mì *ap.*
me tiene, què haya feriado
lo que siempre he aborrecido!)
De esta forma has desprendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, quàl fue el motivo
de hacer este desacierto?
Pen. Si supiera lo del muerto, *ap.*
mas le llegàra à lo vivo.
Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza
la feriè para mi hermana:
vìla llorar, vìla hermosa,
y me causò compassion:
esta ha sido la ocasion.
Leon. Es cierto, que es primorosa.
Aur. Y vuestra Esclava: ha fortuna, *ap.*
quànto tu rigor me infama!
Leon. Digame, còmo se llama?
Aur. Señora, mi nombre es Luna:
hasta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga haver
cautivos, que à conocer
me lleguen, que me han servido.
Ped. Muy bueno el empleo ha sido,
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que ha tenido
contraria Ley: y el caudal
en esto solo has deshecho?
Pen. El viejo mira al provecho, *ap.*
mas no le harà mucho mal.
Ped. En què gastaste me dì
el dinero, te pregunto?
Pen. En enterrar à un difunto,
que causò su frenesì,
y yo testigo de vista.
Enr. Es verdad, y le paguè

sus deudas.

Ped. Pues dì, por què?

Enr. Què haya quien esto resista! *ap.*
Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas;
y no os cause desconsuelo,
vuestro producto tendreis,
y el principal cobrarèis
con mayor logro en el Cielo.

Ped. Preciso es dissimular: *ap.*
Y de aquesta rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
què producto he de sacar?

Enr. Mucho, si se considera,
que à Dios le puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y assi lograrèis los dos,
ella la luz de la Fè,
tù, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.

Ped. Bien està: recelo aora, *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traido aquesta Mora;
y para que no se arroje
à alguna bastarda accion,
le quitarè la ocasion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.

Aur. Hay desdicha semejante! *ap.*

Enr. Quièn viò mas fiero rigor! *ap.*

Ped. Assi borro sus deseos. *ap.*

Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*

Ped. Executese, Leonor. *Vase.*

Aur. Ya, fortuna, de tus glorias
gozas el lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *Vase.*

Enr. Hermana, tèn compassion,
obliguete la desgracia
de su infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana
quando la naturaleza
ningun borron en su cara
puso, que el rigor intente
executarlo, pues basta
el que en su cautividad
la hizo su suerte avàra
esclava de la fortuna,
sin que sea à la vista Esclava.

Leon. Quiero decirle que sì, *ap.*
para que luego se vaya,
y pueda salir Don Juan.
Es muy justa tu demanda,
y basta que tù lo pidas.

Enr. Siempre agradecido, hermana,
he de estar à tus finezas.

Leon. Yo harè lo que tù me mandas.

Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.

Leon. Mas dì, hermano, por què causa
pides que no la señalen?

Enr. Por ser muger; pues no basta?

Leon. Sì, Enrique: què mal, Amor, *ap.*
su ciega passion recata!

Enr. Esto ha sido compassion;
fuera bueno imaginàras,
que cupiera en mì otro efecto?
y mas siendo tan contraria
à nuestra Ley, tu pregunta
pudiera ser escusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.

Leon. Esto es solo preguntar:
vete en paz, y aquessa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.

Enr. No sabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.

Leon. Digo que harè lo que mandas.

Enr. Pues à Dios. *Vase.*

Leon. El te dè vida.

Pen. Mas que hierres à la galga,
que me ha quitado un vestido, *Vase.*
que vale mas que su casta.

Leon. Con grande cuidado estoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Cavallero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse à avisarle,
y antes que las luces traigan
se ponga en salvo sin verle:
ya culpaba tu tardanza.

Sale

Sale Elvira.

Elv. Pues què tienes que mandarme?
parece que estàs turbada.

Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? dì que salga
antes que saquen las luces.

Elv. Tiempo es que dexe la jaula;
ya podeis salir, señor. *Llega, y sale.*

Leon. Perdonadme la tardanza,
que no ha podido ser menos.

Mul. Como esteis servida, basta,
que essa es mi mayor fortuna.

Leon. Pues à Dios, siempre obligada
estarè à vuestra atencion:
què à tal tiempo la luz traigan!
alumbra à esse Cavallero.

Sale Aurora de Christiana en trage humilde con luz.

Aur. Lo primero que me mandan
es, que alumbre; mas què miro! *Repara.*

Mul. Què es esto que por mì passa! *ap.*
no es Aurora? ò ilusion!
què parecida Christiana
à la Princesa! estoy muerto.

Aur. Què es esto, fortuna airada! *ap.*
no es Muley el que estoy viendo,
el General de mis Armas?
mas còmo puede ser èl?

Mul. Pero en forma de Criada *ap.*
en casa de esta muger,
ambas cosas son contrarias.

Leon. Id con Dios, señor Don Juan.

Mul. El os dè vida muy larga.

Leon. No sè què el pecho recela! *ap.*

Aur. Pero si Don Juan se llama, *ap.*
y està en trage de Español,
el deseo es quien me engaña:
ò quièn hablarle pudiera!

Mul. O, si yo pudiera hablarla! *ap.*

Leon. Què esperais, señor Don Juan?

Mul. Ya no puedo esperar nada:
sì puedo, pues me es forzoso *ap.*
el solicitar la gracia
de esta muger, por saber
si esta presuncion es vana.

Leon. Siempre tendrè en mi memoria
atencion tan cortesana.

Mul. Assi buscarè motivo *ap.*
para que quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!

Leon. Mirad que arriesgais mi fama.

Mul. Quedad con Dios.

Leon. El os guarde.

Mul. Y à vos venturosa os haga.

Aur. En grande confusion quedo.

Leon. No sè què me dice el alma.

Mul. Apurarè si es Aurora,
y entre tanto, penas::- *Aur.* Ansias::-

Leon. Sufrid. *Mul.* Padeced.

Aur. Llorad.

Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.

Pen. Què estès tan desesperado?
no adviertes que es una Infiel?
còmo tu passion cruel
te hace estar enamorado
de una Esclava? *Enr.* Mi aficion
es, Penacho, tan constante,
que si no se explica amante,
es por la contradicion,
que en la Religion tenemos.

Pen. Y quando fuera Christiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.

Enr. Es su beldad singular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellàra el decoro
por mi amor. *Pen.* Era infamar
el blason tan conocido,
que en esta ilustre Ciudad,
y con tanta autoridad
tu padre siempre ha tenido;
mas ella baxa al Jardin.

Enr. Vete, que la quiero hablar.

Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.

Enr. Esso quiero, que me dexes,
que me enfado ya de oirte.

Pen. Esto es, señor, advertirte,
si lo errares, no te quexes. *Vase.*

Sale Aurora sin verle.

Aur. Absorta, confusa, y ciega, des-

despues de tantos pesares,
me trae mi imaginacion,
pues que dà en representarme
en la idea aquella sacra
hermosa Deidad amable,
cuyo soberano assombro
à un tiempo en mi afecto hace,
que el respeto retroceda,
lo que en amor se adelante,
la qual en sueños he visto
(si los sueños son verdades:)
con aquesta suspension,
ya que en tumbas de cristales
dispone su pira esse
luciente Fenix brillante,
que siempre de lo que vive,
es de lo mismo que nace:
à aqueste Jardin ameno
baxo à consultar mis males;
mas Don Enrique està aqui,
que en la lid de mis pesares
no es quien menos me hace guerra
con sus pasiones amantes.
Enr. Luna, què tristeza es essa?
Aur. Solo pudiera causarse
de venir à ser estorvo
de vuestro recreo. *Enr.* Antes
dì que à mejorarle vienes,
pues si essas flores que nacen
à ser lisonja del Sol,
mustias con la noche yacen,
ya nueva vida les dà
tu belleza, pues fragrantes
à tus ojos, que son soles,
cobran su explendor brillante.
Aur. Còmo puedo persuadirme,
que no llegueis à engañarme,
fingiendo esse noble afecto,
que se mira tan distante
de ser verdad? porque siendo
vos quien sois, fuera notable
error el tenerme amor,
por ser las desigualdades
de mi sangre, y de la vuestra
oy en todo tan distantes,
como son las Religiones;
y asi, no se persuade
mi fe, à no creer que es engaño
vuestra ceguedad amante.
Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarse,
como tù la Ley que sigo
desengañada abrazasses.
Aur. Esso mismo ha muchos dias
que discursiva me trae.
Enr. De què me dì?
Aur. Oid atento,
por si podeis descifrarme
un enigma prodigioso,
que no se atreve à alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
su arcano misterio grande.
Enr. Ya con atencion te escucho.
Aur. Y yo passo à declararme.
Apenas al blando imperio
de Morfeo los vitales
sentidos rendì, y apenas
surta en las ondas la nave
de la vida fluctuaba
(que aun en las tranquilidades
del mar del sueño zozobra
el humano baxel fragil
de nuestra naturaleza
desde que à la vida nace.)
Apenas, à decir buelvo,
al sueño me rendì instable,
quando allà en la fantasìa,
que de especies visuales
se vale para fingirnos
las sombras en realidades,
entre cuyas perspectivas
fantastico el juicio hace,
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.
En fin, en la idea vì,
mas serìa ilusion facil;
pero no, que si no puede
con coloridos el arte
copiar las luces, què harà
los candores celestiales?
Sobre un globo de zafiros,
de carbunclos, y diamantes
vì una hermosura (mal digo)
una Deidad (es ultraje)

una

una muger mas que humana,
(poco la encarezco) un Angel,
poco es Angel, pues en ella
reſplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en humana Deidad cabe.
Decir, que la Aurora era,
es ofender ſus celajes,
pues la Aurora tiene ocaſos,
y ſus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten ſombras,
pues con prodigio admirable,
parece que preſervada
fue antes que luz alumbraſſe.
Seria el Sol; no, porque al Sol
ſe le atreven à eclipſarle,
ya los vapores terreſtres,
ya las ràfagas del aire,
y eſta luz las purifica,
y ſu denſidad deshace.
Seria Exercito de Aſtros;
no, que todos ſon errantes,
y en ella ſon permanentes,
y tanto, que haciendo engaſte
à ſus ſoberanas ſienes,
con mageſtad admirable
la coronaban por Reyna
Aſtros, y Eſtrellas radiantes.
Mas ſin duda era la Luna;
no, que es capàz de menguantes,
y ella era un lleno de gracias,
ſi en perfecciones muy grande:
de tal ſuerte, que la Luna,
rindiendola vaſallage,
era alfombra de ſus plantas,
y de ſu cielo el Atlante;
pero todo lo era junto
(ſin que à hiperbole paſſaſſe)
Aurora, Sol, Luna, Cielo,
Aſtros, y Eſtrellas brillantes,
Deidad, Angel, y Muger;
y aun mas epitectos caben
en quien, à no conocer,
que es Alà el Dios inefable,
que criò el Cielo, y la Tierra,
y todo à ſu arbitrio yace,
creyera que eſta Deidad
era Dios en lo admirable,
en lo inmenſo, en el sèr puro,
y en ſu poteſtad tan grande.
Tan turbada quedè al verla,
ya fueſſe temor cobarde,
ò reverente reſpeto,
que articular la voz caſi
no pude, pues balbuciente
el labio, al ir à formarſe
el acento, no encontraba
ſilabas con que explicarſe,
pues todas ſe deshacian
mal formadas en el aire.
Pero grata la Deidad,
mi turbacion viendo fragil,
rompiò la nema al ſilencio,
deſplegando en dos corales
la breve boca, la qual
repartida en dos mitades,
era un clavel, que à ſus ojos
ſe encendiò en purpureo eſmalte;
y con alhagueñas voces
me dixo: buelve à cobrarte
en tì miſma, los temores
dexa, quando mis piedades
à facilitar tus dichas
vienen, ya que de la carcel
del ciego error en que vives,
ſalgas à lograr conſtante
la mayor felicidad,
que en el sèr humano cabe,
que es el profeſſar la Ley
verdadera, y Militante,
dexando la tuya falſa,
llena de mil ceguedades,
de abominaciones, yerros,
y otras culpas execrables.
La ſecta infiel de Mahoma
dexa, y ſigue el Eſtandarte
de la Fè de Jeſu-Chriſto,
que es el Dios de las verdades;
y para que de las ſombras
en que haſta aqui te criaſte
ſalgas, buſca del Bautiſmo
los criſtalinos raudales,
con cuya reſignacion,
con cuyo puro caracter,
conſeguiràs de los Cielos
eternas felicidades,

y

y en el mar de aqueste mundo,
donde continuo combaten
contra esse baxel viviente
tan deshechos uracanes,
gozaràs el feliz puerto
de humanas tranquilidades.
Esto dixo, à que yo entonces,
menos turbada que antes
(que à favores tan divinos
ya fuera el temor culpable)
le respondì, que rendida,
como me facilitasse
su proteccion, obediente
le ofrecia resignarme
à su precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
siempre la hallaria, como
con fè viva la buscasse.
Apenas aquesto dixo,
quando cortando del aire
la diafana Region media,
entre sus puros celages
se ocultò à los ojos, siendo
breve exhalacion, que antes
que passasse à comprehenderla,
pudo à la vista ocultarse.
Esto otras veces diversas
me hizo representarme
la fantasìa en el sueño,
bien que sin las realidades
de que aquella soberana
Deidad que dixe me hablasse,
aunque siempre acà en la idea
traigo presente su imagen,
sin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues se hizo con tal arte
lugar en mi humilde pecho,
con cariño tan suave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil,
que pueda la voluntad
de su luz enagenarse,
de su alhago disuadirse,
ni de su amor olvidarse.
Y pues comprehender no puedo
aqueste enigma admirable,
aqueste assombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mì, os suplico,
que de la duda me saque
vuestra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle descifrar;
ya porque la luz me falte
de la razon, ya porque
el ente mio no alcance
quien es aqueste prodigio,
que con amor me persuade,
que siga la Ley Divina,
y dexe las ceguedades
en que he vivido hasta aqui,
heredadas de mis padres.

Enr. Con razon, Luna, pudiste
decir, que favor tan grande,
tan soberano prodigio,
y auxilio tan estimable,
como te falta la Fè,
y estàs en las falsedades
de tu secta, no has podido
comprehenderle, ni apurarle.
Ves essa Aurora Divina,
essa Deidad admirable,
que vestida del Sol mismo,
coronada de radiantes
Estrellas viste? es MARIA,
Virgen purissima, Madre
de Christo Hombre, y Dios à un tiempo,
el qual solo por salvarte,
y salvar à todo el mundo,
tomò humana pura carne
en el Claustro Virginal
de esta Aurora, siendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y despues de èl; pero darte
noticia de los Misterios
Divinos aora, es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
solicita tu bien, pues
te dà luces Celestiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abraces:
y si lo hicieres, en mì
tendràs quien firme te ame,

y te sirva. *Aur.* Tèn, señor,
no passes mas adelante;
pues aunque essa Celestial
Señora me persuade
con favores soberanos,
que dexe mi Ley errante,
vacilando està el discurso
en si à sus preceptos falte
por mi conveniencia, ò si
fiel la obedezca constante;
y en esta neutralidad
es preciso que naufrague
mi atencion. *Enr.* Luego si yo
à un honesto lazo amante
reduxesse aqueste afecto
noble mio, y me casasse
contigo, la Ley de Christo
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de essa fineza
os diera mi afecto amante,
si pudiera la Corona,
que del Rey de Argèl mi padre
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?
Aur. Que soy su hija es constante.
Enr. Tù con ser mi esposa logras
Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argèl; y si lograsse
tal dicha, aun todo este mundo
dexàra por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y ya que enlace
mi mano à la vuestra, es bien,
que quien soy aora se guarde
en vuestro pecho, supuesto
que intentaràn mi rescate,
y con alguna traicion
solicitaràn matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan ap.*
Sale Don Pedro al paño.
Ped. Aqui me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aqui estàn. *Enr.* Digo que amante
serè tu esposo, pues siendo
tan clara tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y assi, en fè
de que cumplirè constante
la palabra que te he dado,
para mas assegurarte
esta mano lo confirme.
Aur. Y yo la acepto.
Ped. Què haces? *Sale.*
còmo, ciego inadvertido,
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?
Aur. Hay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsò mi dicha.
Ped. Pues còmo faltas, infame,
à la fè de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no falto à honores tan grandes.
Ped. Còmo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi nobleza,
y blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.
Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo, que te mate,
villano; por què una Mora,
de baxo, y de vil linage,
havia de ser tan noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda, por la palabra
que ya la dì, que es su padre
Rey de Argèl! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tù la aplaudes?
Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
ya se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Saca la daga.*
Dent. Elvira. Aqui
dando està voces tu padre.

Enr.

Enr. Mira, señor::-

Echase à sus pies Aurora, y sale Leonor que le detiene, y Elvira.

Ped. Muere, aleve.

Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.

Leon. Detente, señor, què haces?

Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique.

Ped. Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende
con una Mora casarse;
con una Esclava? *Leon.* No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano assi, obscureciendo
lo heroico de su linage;
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su error perdona.

Ped. El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con èl essa Esclava; pero
para evitar tantos males,
mañana la harè vender.

Enr. A mì venderme, es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa..

Ped. Loco, infame,
tu esposa una vil muger
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegàre
lo que tù::- *Ped.* Què hicieras?

Enr. Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo,
en querer manchar mi sangre
con una vil Mora, yo
dexarè de ser tu padre;
y assi, vete de mi casa,
sin que jamàs sus umbrales
buelvas à hollar; y pues causa
me das para emanciparte,
de los fueros de mi hijo
te deshereda: delante
te quita, ò viven los Cielos
te dè la muerte. *Aur.* Ay pesares!

Enr. Yo me irè, pues gustas de ello.

Ped. Yo sabrè desheredarte.

Enr. Tendrè menos que deberte.

Ped. Vete, traidor, al instante.

Enr. Ya me voy. *Leon.* Mira, señor::-

Ped. Què he de mirar, no me hables
en esto tù: vete presto
de mi presencia.

Leon. Ved, padre::-

Enr. Voy à obedecerte luego,
no quiero mas enojarte.
Vendrè por Laura: Penacho, *ap.*
sigueme. *Vase.*

Pen. Tus disparates
es fuerza que siga. *Hace que se và.*

Ped. Dònde
vàs tù? *Pen.* Voy à ser andante
escudero de tu hijo.

Ped. Vos sois mi criado, y nadie
os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto;
mas yo no sirvo ya à padre,
que si emancipa à sus hijos,
què harà à criados vulgares?

Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs
aguardaron los truhanes. *Vase.*

Leon. Digo que es culpa en Enrique,
señor, pero tù à enojarte
has llegado mucho, y mira::-

Ped. Dexame. *Leon.* Pues dònde partes?

Ped. Voy, Leonor, à disponer,
que su delirio no passe
à mas, (quièn viò tal passion!)
en tanto tù no te apartes
de essa Esclava: luego buelvo. *Vase.*

Leon. Quièn viò mayores pesares!

Aur. Quièn viò mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*

Leon. Què es esto que me sucede?
quièn viò lance semejante!
què esto ordene mi fortuna!
pero quàndo ella es constante?

Elv. Què es lo que tienes, señora? *A ella.*

Leon. Ay, Elvira, què no sabes
que à Don Juan le tengo amor?
No sabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
sin que su passion llegasse

à mas, que hablarme à essa reja,
siempre atento, siempre afable,
y que à persuasiones suyas
le dì licencia que entrasse
esta noche en el Jardin
para verme, y para hablarme,
lo qual yo le concedì,
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Cavallero,
y que puedo assegurarme
de su nobleza, y que aora
me suceda aqueste lance
para estorvo? *Elv.* Què recelas,
señora? no te embaraces
con essa Esclava, supuesto,
que como tù à ella la mandes
que se retire, es preciso
que te obedezca al instante
que Don Juan venga; y pues tiene
èl de este Jardin la llave,
la qual yo dì à su Criado,
como tù me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y ya no puede tardar,
quando de negros ropages
vistiendose và la noche.
Leon. Pues por si buelve mi padre,
vè al quarto, porque me avises.
Elv. Ya mi diligencia sabes. *Vase.*
Leon. Noche, apresura tu curso.
Aur. Quàndo, fortuna inconstante,
te cansaràs de afligirme? *Llora.*
Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y assi, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es bastante
que de tì me compadezca;
y assi, prometo ampararte,
como tù olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
pues còmo podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?
Tù eres su Esclava, èl tu dueño;
y assi advierte, quàn distante
una esclavitud forzosa,
de un dominio propio yace,
y de una nobleza ilustre,
à lo obscuro de un linage:
en fin, de tì à Enrique::-
Aur. Tente,
que lo que èl sin declararse
dixo con frasses obscuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi nobleza,
si no excede sus realces,
iguala à la de tu hermano.
Leon. Què dices?
Aur. Que no es dudable.
Leon. Pues bien te puedes fiar
de mì. *Aur.* Ya mi fé lo hace.
Leon. Pues discurriendo el Jardin
vamos, bien podràs contarme
tu noble estirpe: esto hago *ap.*
por conseguir acercarme
à aquella puerta por donde
ha de entrar Don Juan.
Andan las dos, y salen al paño Muley, y Tusco.
Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido.
Tusc. Què estar ruido? ni hollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hables;
mas por Alà me decir,
què intento ser que te trae?
Mul. Robar aquesta Criada,
para que me desengañe
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Estar dislate;
còmo poder ser Aurora?
Mul. Para lograr mi dictamen
le he dado mano de esposo.
Tusc. Esse estar mas disparate,
y à gran peligro ponerte.
Mul. No hay riesgo que me acobarde.
Tusc. Pues tèn, sinior, que alli vèr,
à la escasa luz que esparce
aquel Lucera, dos bultas.
Mul. Entre aquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto,
que mejor assegurarme

de que descubrirnos puedan,
y es mejor assegurarnos
de qualquiera contingencia;
(assi mi engaño acredito) *ap.*
pues sabiendo mi nobleza,
y dando desde mi Patria
à tu hermano, y padre cuenta,
tendràn à bien que me case
contigo, vè si resuelta
estàs à seguirme. *Leon.* Tuya
soy, y es vana advertencia,
quando riges mi alvedrio.

Must. Oye, Alì, no es la Princesa,
pues le habla de aquella forma.

Alì. Yo no discurro quien sea.

Must. Yo llego à vèr què dispone:
Señor, dinos à què esperas?

Mul. Llegad al instante à bordo,
y mirad que luego buelva
la Patrona, despues que
embarcada en la Galera
Almiranta la dexeis
à esta Christiana. *Tusc.* Estar buena
el ventura de Lionor.

Must. Todo se harà como ordenas.

Mul. Y sea con todo recato,
porque me queda otra empressa
que conseguir, y la que
mas el pecho me atormenta.

Must. Pues vamos quando mandàreis.

Vanse Mustafà, y Alì.

Mul. Bien està, estad alerta:
vè tù, y buelve à avisar
quando estèn alzadas velas.

Tusc. Ir al punto à obedecerte:
siñioras mias, alierta,
que el que amar mas à su Dama,
verla entre Moros quisiera. *Vase.*

Mul. De forma, que la Criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compassion;
y en su estilo, y su decencia
conocì, que era verdad
quanto me dixo, que era
su padre de ilustre sangre,
y ceñia la Diadema
de Rey su frente. *Mul.* Què oigo!
ciertas son las evidencias, *ap.*
no fue engaño del sentido.

Leon. Y obligada à las finezas
de mi hermano, pretendia
casarse con èl, resuelta
à abusar de su ley falsa.

Mul. Què es loque escucho? hay mas penas!

Leon. Mas si en la ciega passion
de mi hermano, tal ofensa
à executarla passàre,
lo que estoy temiendo de ella,
que dexar su Religion
por su libertad intenta,
mas que por seguir la Ley
de Christo. *Mul.* De su grandeza
no creo tal ignominia.

Sale Tusco.

Tusc. Ya la embarcacion espera.

Mul. Pues vèn, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.

Leon. Vamos: à Dios, Patria amada:
ò quiera el Cielo, que buelva
à verte con menos susto!

Tusc. Y què tarde estar el buelta! *ap.*

Mul. Tù buelve aqui, que te espero. *ap.*

Tusc. Hacer, sinior, lo que ordenas:
vèn, que el esquife te aguarda,
y ya estar surto en la arena. *Vanse.*

Mul. Pues no he logrado mi dicha,
de aquesta suerte se venga
mi rabia: vira la proa.

Dent. Leon. Señor Don Juan, pues no entra
vuestro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os esperan.

Mul. Otros mas nobles à mì
me aguardan: zafa, hiza velas,
y tended al mar los remos.

Leon. Pues decid donde me llevan.

Mul. A Argèl, donde seas mi esclava,
y de continuo padezcas.

Leon. Quièn viò desdicha mayor!
piedad, Cielos.

Dent. voces. A la entena.

Otro. Hiza, canalla, à la vanda.

Leon. No hay quien socorrerme pueda?

Sale Tusco.

Tusc. Es pedir peras al olma:
y aora què hacer intentas?

Mul. Que buelvas à la Ciudad,
don-

donde con induſtria inquieras
en la caſa de Leonor,
de Elvira, ù otra qualquiera
perſona, ſi aun eſtà alli
por quien mi amor tanto pena:
y ſabe (muero de enojo!)
ſi mi enemigo (ò adverſa
fortuna!) la tiene ya
en ſu caſa, y ſi mi eſtrella
lo permite aſsi, robarla
aunque de ſus brazos ſea,
y bolverla à Argèl, en donde
al Rey cumpla la promeſſa.

Tuſc. Eſtar muy bien diſcurrido;
mas, ſinior, en lo que intentas
ſer impoſsible, y hacer
ſin el hueſpeda la cuenta.

Mul. Mi valor ſabrà vencer
mi infelicidad adverſa,
porque contra la fortuna
halle el valor reſiſtencia. *Vanſe.*

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Ya, noble eſpoſo amado,
en tu poder me veo,
y deſde eſclava tuya, ya he logrado
ſer tu eſpoſa en dulciſsimo himenèo,
recibiendo aſsimiſmo
antes el Agua Sacra del Bautiſmo;
ya de tu padre huyendo
la indignacion, que paſſa
aun mas que de rigor, à odio tremendo,
vivimos pobres en aquella caſa,
Quinta, donde apartados
eſtamos de parientes, y aliados;
y aſsi, la pena dexa,
ſi mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amoroſa, mi fiel quexa,
viendote triſte ſiempre, anſioſa diga,
que la ocaſion te he dado,
y conmigo te miras mal hallado.

Enr. Amada eſpoſa Maria,
(pues ya al Bautiſmo debiendo
eſtàs tan felice nombre)
ſabiendo tù que te quiero
de tal ſuerte, que rendido
conſagrando eſtoy al templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrio el Imperio:
ofenſa haces à mi amor,
y à mi noble rendimiento,
en creer que mal hallado
eſtà contigo mi afecto,
de que llegue à ſer tu eſpoſo,
quando no merezco ſerlo.
De dos cauſas ſe originan
mis debidos ſentimientos;
la primera es de no hallar
al aleve, que reſuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, ſin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tù
ſabes, nunca eſtà bien pueſto,
quien ofendido ſe mira,
haſta que eſtè ſatisfecho.
La ſegunda cauſa es,
mirar que mi padre, haviendo
un mes que cruel de ſu caſa
me arrojò airado: pretexto
que diò, por haverme unido
con los lazos de himenèo
con tu amor, no à havido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à ſu gracia,
con que tù eſtàs padeciendo
mas que yo aqueſtos ultrajes,
pues te vès ſin lucimientos
debidos à tu perſona,
tanto, que eſtamos viviendo
en aqueſta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroica fineza
à un pariente ſe la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.

Sale Penacho.

Pen. Señor, ſeñor?

Enr. Què hay, Penacho?
què traes aora de nuevo?

Pen. Tu padre en aqueſte inſtante,
yo no sè con què pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en eſſe Convento
extramuros, donde aguarda,
y me encargò fueſſes luego.

Enr.

Enr. Pues entra, y saca unas luces,
puesto que và anocheciendo,
que puede ser que los dos
bolvamos.
Pen. Voy al momento. *Vase.*
Enr. Què me querrà aora mi padre?
Aur. Algun nuevo enojo temo
que has de traer, Don Enrique.
Enr. Desprecia aquessos recelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan disgustado le tengo.
Aur. Vengo en que sea tu padre;
mas llamarte à esse Convento,
què puede ser?
Sale Penacho con luces.
Pen. Yo lo dirè.
Aur. Dilo, acaba, y sea presto.
Pen. Para que se meta Frayle.
Enr. Què frialdad tan sin tiempo!
Pen. Es que lo causa el vestido,
por ser entrada de invierno.
Enr. Lo que he discurrido es,
que querrà en el sentimiento
de la falta de mi hermana,
comunicarme algun medio
para vengar nuestra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle esperar: mas dònde
vàs, esposa? *Aur.* Voy siguiendo
el norte de mi alvedrìo.
Enr. Quedate, que presto buelvo,
quedate tù con tu ama. *Vase.*
Pen. De muy buena gana harèlo.
Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolverè à cerrarla luego.
Aur. Pon en la mesa essa luz.
Pen. Aì queda, yo voy adentro,
que tengo que hacer un rato.
Aur. Què es? *Pen.* Echar un remiendo
al vestido, que parece,
por lo ahugereado, arnero.
Aur. No cierras? *Pen.* Segura quedas
aqui, no hay que tener riesgo. *Vase.*
Aur. Mientras viene Enrique, no
quiero malograr el tiempo,
y por divertir mi pena,
leer quiero los Misterios
de nuestra Fè Sacrosanta,
en que gran dulzura encuentro.
Sientase à la mesa, en que hacrà un libro, y salen al paño los Moros de Christianos.
Tusc. Ya, sinior, traer noticias,
porque mucho andar diciendo
en la Ciudad, que echar fuera
de su casa un Cavallero,
por querer casar con Mora,
y que èl venirse hoyendo
à vivir en esta Quinta,
que estar de la mar tan cerco,
y el puerta mirar abierta.
Must. No pudo à nuestro deseo
suceder mejor el lance.
Mul. Muy bien: mas què es lo que veo!
esta es la misma que vì
con la luz, quando encubierto
en la casa de Leonor
estuve; mas escuchemos
hasta que levante el rostro.
Alì. Què harà alli?
Tusc. Què? traducendo
el Alcoràn de Mahoma
para enseniar Malagueños.
Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada
en el Symbolo perfecto
de la Fè, que en las Entrañas
puras de MARIA el Verbo
encarnò, quedando Virgen,
y nos pone por exemplo
el cristal, y el Sol que entra
por èl; sin esso lo creo,
y morirè en su defensa.
Mul. Entrad todos, y lleguemos,
que nuestra Princesa es.
Tusc. Salto, y brinco de contento.
Bayla, y levantase Aurora.
Aur. Què ruido escucho? què miro!
hombre, quièn eres? *Salen.*
Mul. El miedo
pierde, señora, que soy
Muley.
Tusc. Tusco, y compañeros.
Aur. Este es el hombre que vì: *ap.*
y què es, decid, vuestro intento?
Mul. El libertaros, señora.
Aur. Què es lo que oigo? en gran riesgo
es-

estoy ; ved que no soy yo,
Moros, la que estais creyendo.
Mul. Señora, no hay disuadirnos,
que sois nuestra Aurora es cierto,
por haverselo vos dicho
à Leonor ; y assi, resuelto
estoy, señora, à llevaros,
que pleyto omenage tengo
hecho à vuestro padre el Rey.
Aur. La vida darè primero: *ap.*
yo estoy muerta ; Don Enrique.
Mul. Lo que no pudiere el ruego,
conseguirà la violencia. *Asenla.*
Aur. Enrique, señor, mi dueño.
Mul. En vano animas las voces.
Aur. No hay quien me socorra, Cielos!
Llevala Muley en brazos.
Tusc. Nosotros quedar atràs,
por si seguir ; què bon perro
estar Muley, pues llevar
mejor perro que en Marruecos
haver, ni en toda el Africa.
Todos. Vamos, que ya estarà lexos. *Vanse.*
Sale Penacho.
Pen. Voces daba mi señora;
mas vive Dios, què es aquesto?
ha señora, dònde estàs?
mas no parece, y abierto
me dexè, y la puerta està
entornada ; aquesto es hecho,
sin duda que la ha robado
algun traidor ; què harè, Cielos?
tras ella irè, ya que Enrique
no està en casa.
Salen Don Pedro, y Enrique.
Enr. Què es aquesto?
dònde està mi esposa? pues
mi padre con noble afecto
viene à verla. *Pen.* Pues señor::-
Ped. Dònde està mi hija, necio?
Pen. Señor, la llevan::-
Los dos. Què dices?
Pen. Robada. *Enr.* Grave tormento!
quièn fue el traidor?
Pen. No lo sè,
solo la oì sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no hay quien me socorra, Cielos!
Enr. No digas mas, que en el alma
las oigo: què me detengo,
sin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio? *Vase.*
Ped. Enrique, sigo tus passos:
quièn viò tan raros sucessos! *Vase.*
Pen. Mi amo và tras su esposa,
tras de su nuera và el viejo,
mal harà en manifestarse;
pues si bien lo considero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y de esta suerte se libra
de dar en un cementerio.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen por una parte el Rey, Alì, y Moros, y por la otra Tusco, Muley, y Aurora, y canta la Musica.
Music. En hora dichosa
buelva à amanecer luciente,
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lira de Marte *Clarin.*
en dulces cadencias.
Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de essa armonìa alhagueña
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.
Aur. A tus Reales pies estoy,
para que rendida pueda
recompensarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
en la de padre, en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe ; en la de amante,
por las finas quanto atentas
demostraciones festivas,
salva Real, jùbilo, y fiesta.
Que

Que haya de fingir yo, quando *ap.*
mi Ley à la suya opuesta
es, y aunque sea mi padre
forzoso es que le obedezca!
Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me enternezcas.
Tusc. El Rey parecer ser veco,
por llorar como una dueña.
Rey. No llegas, Muley?
Mul. Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Ya estoy à tus pies ufano,
de que haya sido mi diestra
tan dichosa, que haya dado
al Africa su Princesa,
à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mì à quien obedezca.
Y si vuestra Alteza gusta
saber còmo fue::- *Rey.* Aora dexa
de su infeliz cautiverio
las noticias, que se mezclan
mal las dichas que se gozan,
con las passadas tragedias:
y llega aora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamàs
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago.
dueño de Aurora, pues essa
es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*
lograrè la palma excelsa
del martirio, que yo admita
su mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*
en mì, haviendo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, segun
he observado en esta empressa.
Aur. Admitir su mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubèa,
ignorando el modo còmo
me podrè escusar. *Rey.* Suspensa
parece que te has quedado.
Aur. Yo, señor::-
Rey. Pues què recelas?
Aur. Quièn se viò en mas confusion!
ay, Enrique, si esto vieras! *ap.*
Mul. A tus pies, señor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira::-
Rey. Bien està.
Mul. Què me suceda *ap.*
esto, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la causa
que me dan unas sospechas!
Tusc. Si estar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. *Clarin.*
Rey. Mas què sonòro clarin
la region del viento puebla?
ha Tusquillo, vè à saberlo.
Tusc. Ya Mostafà, finior, liega,
y de èl poder informarte.
Sale Mustafà.
Must. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Què es aquesso, Mustafà?
Must. Con la Esquadra de Galeras,
que à corso saliò Celìn,
aora al Puerto de Argèl llega
con gran presa de Christianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. *Aur.* Què oigo! *ap.*
pesar me ha dado la nueva,
no sè què me dice el alma.
Rey. Salir quiero à las riberas
del mar, à saber què gente
trae, para que de la presa
sean, Aurora, tus cautivos
los de mayor consequencia.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Mul. Tusco. *Tusc.* Què decir?
Mul. Hiciste que me traxeran
à Palacio la cautiva
Christiana? *Tusc.* Ya estar afuera
à esperarte. *Mul.* Vamos, pues.
Aur. Aguardad. *Mul.* Ya mi obediencia
espera que la mandeis.
Aur. Dexanos solos. *Mul.* Afuera
espera, Tusco. *Tusc.* Estar bien,
è tù mejor con Princesa. *Vase.*
Aur. Por què causa saber quiero
os escusais con su Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las ansias vuestras
ha sido el motivo heroico,

po-

poniendoos à contingencia
de perder la libertad,
ò la vida en esta empressa?
O si diera algun pretexto *ap.*
à mis dudas su respuesta,
para que de lo que yo
deseo formasse quexa,
que cortàra del intento
de mi padre la violencia!

Mul. Esto es lo que yo deseo, *ap.*
para saber con certeza
si se engañò mi sentido.
Dirè, pues me dais licencia,
la razon que tengo: pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de sentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
ya infeliz, por tantas nieblas
como à mi discurso turban,
y el entendimiento cercan,
os oì decir con ansias,
que enternecieran las piedras:
Enrique, señor, mi dueño,
no hay quien ampare, y defienda
à una muger infelice?
Mirad si es bastante esta
causa para que dilate
dar la mano à vuestra Alteza.

Aur. Logrè lo que deseaba: *ap.*
si esto à efectuarse llega,
para fingir este intento
deme el Cielo su asistencia.

Mul. No me respondeis, señora?

Aur. Sabeis, Muley, que Princesa
soy de Argèl, y que este Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la espada,
y que su Corona Regia,
à no ser hereditaria
en mì, que lo fuesse hiciera
su resolucion heroica,
ò su osadìa resuelta?
Pues sabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis, (no sè
còmo el incendio se templa
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en pavesas)
còmo os atreveis, segunda
vez que lo repita es fuerza
à mi pesar, à empañar
con bastardas viles nieblas
de sospechas mal fundadas,
el explendor, la pureza
de mi honor, juzgando que
à un Christiano (què baxeza!)
favorecer yo podia
con mi mano, y alhagueña
al yugo del Matrimonio
sujetar mi Real grandeza,
degenerando no solo
de mi alta Estirpe Regia,
sino de mi Ley, la qual
constante mi fè professa?
Pero en castigo de que
imaginarlo en la idea
quisisteis, ya de mi mano
nunca lograrèis la empressa.
Y vive Alà Soberano,
vive essa luciente Esfera,
que si vos mismo no sois
quien con disculpas no intenta
disuadirle al Rey mi padre
de que mi mano no sea
vuestra; y en caso de no
poder conseguirse, venza
con las advertencias, como
lo empezò vuestra cautela
à intentar; si no os salìs
del Africa muy apriessa,
yo misma os he de dar muerte,
porque las propias ofensas
piden propias las venganzas,
y à tomarla estoy resuelta.

Quiere irse, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que puesto
que obedeceros es fuerza,
tambien lo que es mi opinion
con vos quede aqui bien puesta:
si yo os diera fidedigno
testigo, que decir pueda,
que con Enrique os casabais,
que abusabais de la Secta
de nuestro Profeta Sacro
por la Ley Christiana; en esta

certidumbre, que no puede
esto faltar, vuestra Alteza
què responderà? *Aur.* Que es falso
esse testigo, y cautela
de vuestra mucha osadìa.
Mul. Veremos si lo comprueba,
y hace evidente mi agravio.
Tusco. *Sale Tusco.*
Tusc. Sinior. *Mul.* Haz que essa
cautiva Christiana entre.
Tusc. Quièn, Lionor? *Mul.* Sì.
Tusc. Aqui estar presta.
Entrar. *Sale Leonor llorando.*
Mul. Christiana cautiva,
los Reales pies luego besa
à quien fue cautiva tuya,
y oy à ser tu dueño llega:
Tù vete. *Tusc.* Ya yo me ir
como perro con vareta. *Vase.*
Aur. Què miro! *ap.*
Leon. Què es lo que veo! *ap.*
Aur. No es de Enrique hermana aquesta! *ap.*
Leon. No es esta quien de mi hermano *ap.*
quiso ser esposa! penas,
en vano refreno el llanto. *Llora.*
Aur. Su afliccion me dà terneza. *ap.*
Leon. A tus Reales pies, señora,
està ya quien à su estrella
le agradece la piedad
de que à ser tu esclava venga.
Aur. Llega à mis brazos, Leonor,
tu cautiverio no sientas,
templa el llanto de tus ojos,
no desperdicies las perlas,
que se averguenzan de que
las derramen las Estrellas.
No à ser vienes mi cautiva,
mi amiga sì, en recompensa
de lo que à tu amor debì
quando yo tuya lo era.
Leon. Agradecida otra vez,
tus pies mi humildad te besa.
Al detenerla le hace señas con el dedo à la boca para que calle Leonor.
Aur. No hagas tal.
Leon. Ya te he entendido:
que calle dicen sus señas; *ap.*
què serà? *Aur.* Es este el testigo,
que en tu abono me presentas?
Mul. Si señora, y fidedigno.
Aur. Tambien de vuestra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia.
Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.
Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*
Mul. Cautiva.
Leon. Què me mandas?
Mul. Dì, tù mesma
no me dixiste que Luna,
dexando por la Ley vuestra
la suya, estaba casada
con tu hermano?
Leon. Aquesto era *ap.*
lo que dixo que callasse,
y à no hacerlo ya por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de noble à Luna, sin que
supiesse que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passassen à finezas
de amantes sus atenciones;
mas no haciendolo evidencia:
y era mucha demasìa
presumirlo de su Alteza.
Aur. Buen testigo haveis traido.
Mul. Es engaño.
Aur. En mi presencia
no esteis mas, idos de aqui;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
si no quereis que mis iras
se venguen de estas ofensas.
Mul. Yo me irè, mas ha de ser
advirtiendoos tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra sì, quien no quisiera
encontrar los desengaños
con tan claras evidencias. *Vase.*
Aur. Hase ido? *Leon.* Ya se fue.

Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonor mia. *Leon.* Pues, ſeñora,
què demoſtracion es eſta?
Aur. Por què la eſtrañas? no ſoy
quien la Fè de Dios profeſſa?
no ſoy eſpoſa de Enrique?
no ſoy tu hermana?
Leon. Pues dexa
que mi amor aora te abrace
en albricias de tal nueva
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quiſiera,
Leonor mia, pues parece
que à Enrique (què dulces penas!)
abrazo en ti. *Leon.* Ay, hermana,
quièn ſe viò en mayor tragedia!
Aur. El corazon de dolor *Llora.*
ſe exhala en liquidas perlas
por los ojos.
Leon. Què peſar! *Llora.*
Aur. Hermana, no te enternezcas.
Leon. Lloras tù, y no he de llorar,
ſiendo la cauſa una meſma?
Aur. Pues aneguenſe los ojos,
corran de llanto tormenta.

Sale Tuſco.

Tuſc. Señora, ya el Rey bolver,
è cautivos traer aqui,
que poder ſervirte à tì,
è tambien poder vender.
Aur. Aunque es ſu infelicidad *ap.*
grande, no es menos eſquiva
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay eſpoſo!

Salen el Rey, Muſtafà, y Alì, y Enrique, Don Pedro, y Penacho de cautivos muy triſtes.

Rey. Aurora mia,
eſtos cautivos, que ſon
los de mas eſtimacion,
te trae mi corteſanìa,
porque olvides el peſar
de tu cautiverio, pues
vès rendidos ya à tus pies
à los que llegaſte à eſtar.
Aur. La fineza de mi fè,
es recompenſa, ſeñor,
con decir, que aquel dolor
con ſu viſta le olvidè.
Muſt. Llegad, cautivos, beſad
los pies al hermoſo Sol
de la Princeſa. *Ped.* Què veo! *ap.*
Enr. Cielo, ſi es eſta iluſion! *ap.*
Aur. Si eſta es vana fantasìa! *ap.*
Leon. Si es ſueño aparente! *ap.*
Enr. No *ap.*
es mi eſpoſa eſta?
Aur. Mi eſpoſo *ap.*
no es eſte?
Ped. Eſta no es Leonor *ap.*
mi hija? y cautiva, Cielos!
Leon. Mi padre, y hermano ſon *ap.*
los cautivos (què peſar!)
Pen. Saben uſtedes ſi eſtoy
borracho, ò ſi ſueño? eſtas
no ſon entrambas à dos,
la una que nos liaron,
la otra que las liò?

Llegan, y arrodillanſe.

Enr. La dicha de ſer, ſeñora,
tus cautivos, es favor
tan grande, que à la fortuna
la infelicidad trocò
de perder la libertad;
pues quièn tu hermoſura viò,
que el cautiverio no tenga
por feliz? *Rey.* Con diſcrecion
hablò el cautivo. *Muſt.* De noble
dà ſeñas. *Aur.* Bien ſu paſsion *ap.*
me diò à entender, pero el llanto
temo que à los ojos:::- No
eſteis aſsi, de la tierra
os levantad, y el favor
agradecedle à mi padre,
que por vueſtro dueño os diò
à quien trataros ſabrà
con debida eſtimacion.
Ped. De vueſtra piedad lo creo.
Enr. Bien ſu afecto me explicò, *ap.*
dichoſo he ſido en perder
la libertad. *Ped.* Que à Leonor *ap.*
no pueda abrazar!
Leon. Que eſtè *ap.*
reprimiendoſe mi amor
de no abrazar à mi padre,

y hermano! *Aur.* De dònde sois?
Enr. Disimular me conviene: *ap.*
De Malaga. *Pen.* Menos yo,
que soy de Esquivias.
Aur. De Esquivias?
Pen. Si señora, el sèr me diò
un moral. *Aur.* Còmo?
Pen. Dirèlo:
mi padre Alì Almanzòr::-
Aur. Hay Almanzores allà?
Pen. Señora sì, y à esso voy.
Ya sabràn como mi padre,
como dixe, Alì Almanzòr
me engendrò junto à un moral,
y desde entonces quedò
antojadiza de moras
mi madre; con que el sèr yo
debo à las moras, y espero
deberlas todo favor:
No sè còmo no la abrazo. *ap.*
Quiere abrazarla.
Rey. Què haces, loco?
Tusc. Ser bufon.
Rey. Quedate, Aurora, con ellos,
que yo à la tarea voy,
que el cargo trae de reynar:
Mucho os estimo el favor
de los cautivos. *Alì.* En ser
de tu agrado, alegre voy.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Aur. Ya solos quedamos:
aora, padre, y señor,
dadme los brazos, que aunque
debia ser en mi amor
mi esposo, el primero aora
lo sois en mi estimacion.
Ped. Què placer, hija Maria,
que no dudo sea el mejor
nombre en tu constante Fè
el que el Bautismo te diò!
Mis brazos te recompensen
tan cariñosa atencion
tuya; y en fe de ella espero
disculpar el ciego error
de no haverte hecho el debido
tratamiento, que al blason
de tu Real sangre era justo.
Y aora dame, Leonor
querida, los brazos. *Leon.* Padre,
el alma en ellos os doy.
Pen. Passo es, que enternecer puede
al mas duro corazon.
Aur. Còmo no llegas, Enrique,
à mis brazos? *Enr.* Porque aun no
merezco estar à tus pies;
pues quien con la exaltacion
de la grandeza, constante
està en su Fè, y en su amor,
se desmiente de muger,
de Deidad se acreditò;
y assi, mas que del afecto,
digna es de la adoracion.
Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ser tu esposa, ni soy
mas aora, que antes fui;
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrio te rindiò.
Enr. Què acaso à tì, y à mi hermana
os truxo aqui? *Aur.* Esse traidor
de Muley fue el que à tu hermana
con engaño, y con traicion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entraste tù en el Jardin
por mì, y este me robò
de nuestra casa, la noche
que al mandato superior
de tu padre fuiste, Enrique:
esta es quien::- *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.
Aur. Cesse tu justo rencor,
y aora llega à mis brazos.
Enr. El mismo gozo la accion
me està suspendiendo.
Abrazanse, y sale al paño Muley.
Mul. Al Rey
busco aqui::- mas què traicion
es esta? Aurora en los brazos
de un cautivo! à mi furor *Sale.*
muera. Còmo, dime, aleve,
tu osadìa se atreviò
à profanar con los brazos
el soberano explendor
de nuestra Princesa? muere
à mis iras. *Saca un puñal.*

Aur. Sin mì estoy! *ap.*
Leon. Què pena! *Enr.* Terrible lance! *ap.*
Ped. Empeño grave! *Aur.* El furor
suspende, Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle.
Pen. Un Neròn *ap.*
està hecho el perro Moro:
quièn llamarà à un Confessor?
Mul. Muere, atrevido, à mis iras.
Asele los brazos Don Pedro.
Ped. Assi embargarè la accion
del impulso de tus brazos,
que la sangre del valor,
en la defensa de un hijo,
no respeta al superior.
Mul. Pues à tì te darè muerte.
Enr. Muy possible fuera, à no
Quitale la espada.
dartela yo antes à tì
con tus mismas armas, por-
que en la defensa de un padre
la venganza no es traicion.
Mul. Ha aleve, ya aqui no hay medios;
ha de la guardia, traicion.
Pen. Todo se lo llevò el diablo.
Aur. Quièn mayor desdicha viò!
Leon. Què pesar! *Ped.* Lance terrible!
Enr. Grave empeño!
Aur. Sin mì estoy!
Salen el Rey, Mustafà, Alì, y Tusco.
Rey. Què es esto? *Aur.* Yo lo dirè:
ayudeme aqui el valor: *ap.*
Esto es profanar Muley
mi respeto, y pundonor,
pues mas que de su lealtad,
llevado de su passion
ciega, contra esse cautivo
el vil acero sacò,
porque viò que agradecida
le recompensaba yo
la deuda de que èl huviesse
sido (segun me informò
despues, señor, que te fuiste)
movido de compassion,
el primero que à los viles
piratas el precio diò
por mi persona; y despues,
para mas estimacion,
me feriò à segundo dueño,
donde estuviesse mi honor
al lado de una hija suya
con mas decente atencion.
Aquesta noble hidalguia,
que sin conocerme usò
conmigo, ofrecia pagarle,
interponiendo el favor
fiel mio aora contigo,
para que de la opresion
del cautiverio le diesses
libertad; èl se postrò
à mis pies agradecido,
con tan noble sumission,
que à elevarle hasta mis brazos
la clemencia me obligò;
que como ha tan corto tiempo,
que cautiva me vì yo,
me olvidè de mi grandeza,
mas no de la compassion,
que conmigo los Christianos
usaron, con el rigor
de mi infeliz cautiverio:
à aqueste tiempo llegò
Muley, sacando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aquesse anciano,
que padre se declarò
de esse cautivo, el impulso
à Muley embarazò,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle la muerte intentaba,
y como su padre viò
el cautivo en tanto riesgo
forzado de la passion,
sacò à Muley el acero
para impedir su rigor.
Este es, señor, el sucesso;
si en mì fue indecencia, ò no,
la que fue solo piedad,
Rey tengo, padre, y señor,
que culpar acciones mias
pueda con su indignacion:
mas no quien antes de haver
conseguido el Real favor
de mi mano, à mi respeto
falte con tanto baldon,

que à mi vista dar intente
muerte à quien amparo yo.
Pen. Si afsi las Auroras mienten, *ap.*
què haràn las que no lo son?
Mul. No contradecirla intento, *ap.*
que es muger, y noble soy.
Pen. La sentencia serà ello.
Rey. Aurora, Muley obrò
lo que yo obràra, pues es
contra nuestra Religion
conceder à los Christianos
tan soberano favor;
y aunque al Cautivo relevo
del castigo, y el rigor
que merecia su culpa,
porque èl no la cometiò,
pues tu piedad fue la causa
de su sacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues se atreviò
à incitar contra Muley
sus propias armas, traicion,
que la debo castigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mì;
y afsi, llevad à los dos
à essa mazmorra que hice
en mi Palacio, que el Sol
apenas darà mañana
vida al dia, y explendor,
quando seràn escarmiento
de mi justa indignacion.
Leon. Què pena! *ap.*
Ped. Què desconsuelo! *ap.*
Enr. Què ansia! *Aur.* Mira, señor::-
Rey. No hay que mirar; ea, llevadlos.
Tusc. Y aqueste que ser bofon,
llevar tambien. *Asenlos.*
Pen. Pues què digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas à Auroras?
Rey. Vayan. *Vase.*
Enr. En mi esposa el corazon *ap.*
dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.
Enr. Tenle tù, padre, y señor,
para morir en la Fè
constante.
Pen. Pues vive Dios,
que no quisiera ser Martir,
que basta ser Confessor.
Tusc. Venir, perro, à la mazmorra.
Pen. Galgo, ya por fuerza voy.
Llevanlos presos.
Leon. Señora, còmo los dexas
llevar? *Aur.* No importa, Leonor,
tèn confianza en mi afecto,
que esta noche, la mayor
fineza de amor veràs,
que obra mi amante pafsion:
vamos. *Leon.* El Cielo permita
dar alivio à mi dolor.
Aur. Y à mì venganza de aqueste
vil, aleve, infiel traidor. *Vanse.*
Mul. Inmovil casi me tiene
mi propia imaginacion:
si serà Enrique este aleve
cautivo, que mereciò
abrazar à Aurora? muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena diò al llanto.
Aurora le defendiò
contra mì; y aunque el descargo
que llegò à dar en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dar,
que basta para el rencor
de mi zeloso corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logra el injusto favor. *Vase.*
Salen Enrique, Don Pedro, y Penacho en la prision.
Ped. Que à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.
Pen. Qualquier carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.

Ped.

Ped. Dì, què?
Pen. En si anochecido havrà,
pues estoy contando ya
cada hora por momentos.
Ped. Què es lo que dices? que ha mucho
tiempo, que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza:
las doce dadas seràn.
Pen. Què oigo? à Dios, cantarilla
de arrope, y à Dios, Penacho,
seis horas tienes de vida,
y seràs al Sol colgado
racimo sin parra.
Enr. Ha impia
estrella! què te costaba
el dilatarme la dicha,
de que de mi amada esposa
lograsse mas de su vista,
y que una casualidad
la causa fuesse (ha desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues de esta suerte vengaba
la traicion, y alevosìa
de haver robado à Leonor,
y à Aurora? *Ped.* La saña incitas,
ya no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como nobles
debiamos, mas oy dia,
como Christianos debemos
morir. *Pen.* Què ya nos predicas?
pues por vida de Mahoma,
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.
Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruido siento. *Dentro ruido.*
Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, ya llegò la hora.
Ped. Quièn serà? *Pen* No lo adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas
para llevarnos.
Salen Aurora, y Leonor con una linterna oculta, algun bulto, y espadas.
Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.
Leon. Bien dices.
Aur. Enrique?
Enr. Quièn và? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo; aora
la luz manifiesta. *Descubre la luz.*
Ped. Hija?
Enr. Esposa, què dicha es esta?
Aur. Esto es cumplir la fè mia
con lo que me debo à mì,
y te debo; mas no impidan
nuestras amorosas ansias
el logro de vuestras vidas:
vestidos de Moro os traigo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfraz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra
(cuya casual noticia
fue providencia del Cielo
para este trance adquirirla)
podeis salir à la mar,
donde hallareis Saetìas
de Estrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia industria espero,
que lograremos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,
yo te havia de dexar
expuesta à la tiranìa
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero darè la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan;

no quiero vida sin tì.
Aur. No vès que la mia peligra,
pues si tù mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.
Pen. Aora echas bernardinas?
Enr. No tienes que persuadirme.
Aur. Què mi llanto no te obliga!
Enr. Antes rèmora es que està
deteniendo con la misma
terneza el baxèl amante
de mi constancia rendida.
Aur. Señor, rogadselo vos,
y tù, Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,
la piedad de Dios embia
el remedio, y este en todo
parece que de su misma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de su Divina
Providencia el favor, todo
se consigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.
Enr. Yo he de morir.
Pen. Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
se passarà en quatro dias:
dònde esse secreto està,
señora? *Aur.* Aqui està: ea, quita
esta losa que la oculta.
Pen. Dios me dè fuerzas: mas, ira
de Dios, qual pesa: San Telmo!
Alza un escotillon, y sale un Marinero con una antorcha.
Ped. Què assombro!
Enr. Què maravilla!
Leon. Què horror! *Aur.* Què pasmo!
Pen. No es nada
lo que el tal hoyo escondia.
Marin. Con permission, y mandato *ap.*
de la Magestad Divina,
à pagar el beneficio,
que èste en su memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda siempre à mi vista,
vengo, y sin descubrirme
lo harè. *Enr.* Dì, què solicitas,
ò quièn eres? *Marin.* Oid atentos,
Christianos. *Todos.* Tu voz prosiga.
Marin. Aqui importa una ficcion, *ap.*
para que no estèn remissas
sus personas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo soy un sagaz Corsario,
que estas Costas, y Marinas
corro, porque estuve en ellas
por esclavo muchos dias,
y despues me rescatò
la Redencion; yo tenia
por dueño al Duan de Argèl,
y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarcelò en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa)
y una noche discurriendo,
ò pensando si tendria
esta mazmorra mas fondo,
por parecerme que oìa
como à lo lexos ruido;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguir aquel rumor,
la mano al tacto se aplica,
percibo un còncavo estrecho,
la planta à èl se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruido mas se avecina,
donde con tal novedad
el deseo solicita
vèr lo mismo que le assusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine à hallar en la orilla
del mar, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
margenes de aquesta boca,
que fue el ruido que se oìa.
Discurrì ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aqueste Palacio,
en ellos costumbre antigua;
à mi prision me bolvi,

y despues logrè la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redencion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor este parage,
por si acaso en èl la ira
de este Rey à algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para vèr si de su iniqua
crueldad puedo libertarle;
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,
considerando las mismas
en otros (si es compassivo)
el librarlos solicìta.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afecto encamina
venir por este parage,
sentì que la puerta abrian,
oigo el idioma Christiano;
subì, veo que es distinta
la faccion que yo juzgaba,
porque me parece huìda
la vuestra; pero no obstante,
un Baxèl dexo à la orilla
del mar, que por lo ligero
al viento le desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Patria misma
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.
Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.
Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandato.
Marin. No es tan grande mi codicia;
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustàre,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dè, sin que se resista,
lo que quedàre pactado.
Enr. Nada negarè que pidas;
à Malaga has de llevarnos.
Marin. Pues assi lo facilitas,
tù me has de dar una joya,
y èsta la de mas estima
que entrares en el Navio;
què respondes?
Enr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato:
què puede ser lo que pida *ap.*
mas que las joyas de Aurora?
Marin. Con esse supuesto, afirma
con juramento el cumplirlo.
Enr. Pues juro à Dios, y à su Invicta
Madre, de darte la joya,
sin que à ello me resista.
Marin. Pues à Malaga partamos,
id entrando por la mina.
Enr. No traxiste algunas armas?
Aur. De todo estoy prevenida,
aqui estàn. *Enr.* Las llevarèmos
por si nos fueren precisas.
Toman las espadas.
Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido siento.
Pen. San Onofre.
Dent. Mul. Nadie impida
que entre, pues licencia traigo
del Rey. *Aur.* Estraña desdicha!
que esta es la voz de Muley.
Pen. Pues escapemos aprisa,
y entremonos en la boca,
que si el galgo nos atisba,
en el vivar moriremos.
Enr. Yo quedarè à que no impida
nuestra fuga, pues me hallo
con armas. *Marin.* Pues ya de guia
os sirvo. *Baxan por la mina.*
Aur. No te detengas,
Enrique. *Enr.* Porque no os siga
me quedo; y à darle muerte *ap.*
à este tirano, homicida
de mi honor, y libertad.
Al paño Muley, y Tusco.
Mul. Puesto que tengo vencida
la entrada, ya le logrò
mi venganza; mas mis iras

se suspendan hasta tanto
que mis zelos examinan
con una industria, si es
esposo de mi enemiga
aqueste Christiano aleve,
pues para mas rabia mia
de su nombre me acordè;
pero la experiencia diga
lo que intento hacer: tù, Tusco,
esperame à la salida.

Tusc. Ben estar, sinior. *Vase.*

Mul. Lo obscuro *Sale.*
mas mi intento facilita:
Enrique. *Enr.* Quièn es quien llama?

Mul. Quien viene à librar tu vida,
si una verdad me descubres.

Enr. Què oigo? mas si es fingida *ap.*
esta propuesta pregunta.

Mul. Sossegaos un rato, iras: *ap.*
fuistes esposo de Aurora
en España? *Enr.* Aquessa dicha
solo yo soy quien la logra.

Mul. Pues no aguarden mas mis iras,
muere à mis manos. *Riñen.*

Enr. Traidor,
no es facil que lo consigas,
que antes te darè yo muerte,
por vengar la alevosìa
de haver robado à mi esposa,
y hermana. *Mul.* El solicita *ap.*
defenderse, y tiene armas,
aqui hay traicion. *Enr.* Que resista
tanto el perro!

Mul. Muerto soy. *Cae.*

Enr. Venguè las ofensas mias;
la fuga importa, dexando
cerrada otra vez la mina.

Vase por la mina, y cierra.

Dent. Tusc. Muley ser el que dar voces,
y roido de armas se oìan
à donde estar el cautivos: *Sale.*
mas vive Alà ca gocina,
como un perra entre su sangre.

Mul. Ha Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego. *Tusc.* Si èl llevar,
tù tener muy bona dicha;
cautivos no estar, traicion.

Dent. Moros. En la mazmorra es, aprisa.

Salen Mustafà, y Alì.

Los dos. Baxemos todos; què es esto!

Tusc. Que mi amo ir à otra vida.

Must. Quièn le diò muerte?

Tusc. No sè.

Must. Pues llevemosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.

Dent. unos. La Princesa no parece,
ni la Christiana Cautiva.

Otros. Registrad todo el Palacio.

Must. Una à otra se anticipan
la novedad; Tusco, vamos.

Sale el Rey.

Rey. Dònde està Aurora mi hija,
Mustafà? Pero què es esto?

Tusc. Muley decir que venia
à esta prision, yo quedar
afora, y apenas pisa
este logar, quando oir
decir traicion, entro; mira
con tencion lo que tù vèr.

Rey. Quièn viò mas rara desdicha!
y los Christianos? *Tusc.* No vèr,
y esta prision examina
mi atencion, y hallar que vèr.

Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,
salga la Cavalleria
en su busca, y las Galeras
corran de essa cristalina
Esfera todas las sendas:
Hay maldad mas inaudita!
ea, què esperais? marchad,
apartaos de mi vista.

Must. Ya vamos à obedecerte.

Tusc. El Rey ir echando chispas.

Rey. De tì reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *Vanse.*

Dent. unos. Amaina, amaina, aferra.

Dent. Mar. En esta Isla tome el baxel tierra,
que la tormenta crece.

Tod. Cielos, piedad, que ya el baxel perece.

Marin. Echa el esquife à tierra, en tanto
que se serena el mar. *Sale Penacho.*

Pen. Este es encanto,
desembarco aturdido,
el mar por poco no nos ha sorbido.

Sa-

Salen Enrique, el Marinero, Don Pedro, Aurora, y Leonor.

Marin. No os assusteis, que à la vista
de Malaga estais. *Aur.* Què alegre
nueva! de aqui se descubren
sus torres, y chapiteles.
Leon. Què dicha!
Ped. Que gran fineza!
Enr. Que cerca del Puerto fuesse
à saltarnos la borrasca!
Marin. Esse naufragio que adviertes,
yo lo he causado. *Enr.* Pues dinos
lo que con esso pretendes.
Marin. Que me cumplas la palabra
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,
segun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.
Enr. Yo estoy en satisfacerte;
y à mas de esto, en recompensa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aqui tienes
todas las que traigo, escoge
la que à tì te pareciere,
que es de mas precio, y valor.
Marin. Ninguna de estas pretende
mi aficion; y assi el contrato
no lo cumples como debes.
Enr. Còmo no? todas las joyas,
que esse cofrecillo tiene,
son las que entrè en el Navio,
como tù sabes, y adviertes,
y registraste al entrar.
Pen. Mas que el Marinero quiere *ap.*
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer suelen)
para llevarse las joyas?
Marin. Digo que no es la que quiere
ninguna de essas mi pecho,
que es otra mas eminente.
Enr. Aurora, tù has ocultado,
ò tù, hermana? *Marin.* No receles
por esta parte, aqui està
la joya que me compete.
Enr. Pues tomatela, à què aguardas?
Marin. Primero has de responderme
à lo que aora te pregunte.
Pen. Què Marinero es aqueste? *ap.*
si ha de llevarselas todas,
para què nos entretiene?
Marin. Què es lo que mas en el mundo
estimas, dì? *Enr.* Trance fuerte!
à mi esposa. *Marin.* Pues si es
tu esposa la que mas quieres,
essa es la joya que à mì
aora me pertenece.
Enr. Còmo? repara, què dices?
Pen. Todos los quilates tiene
que dà la piedra de toque.
Enr. Quièn se viò en penas mas fuertes!
nunca me pude obligar
à lo que capaz no fuesse
de cumplir. *Marin.* Esse es engaño,
quando tù espontaneamente
te obligaste, sin que fuerza
ninguno à ello te hiciesse.
Enr. Yo solo de aquestas joyas
fue el concepto que hice siempre.
Marin. Bien està, yo me convengo;
pero la que mas aprecies
à mì no me la has de dar.
Enr. Pues à quièn?
Marin. A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues su providencia siempre
es quien libra de infortunios:
y para que al mundo llegue
à servir de exemplo heroico
tan raro caso, atendedme.
Yo por mandato de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiso hacerme.
Enr. Yo te hice à tì beneficio?
no sè còmo, ò quando fuesse:
quièn eres? declarate.
Marin. Fuerza serà que te acuerdes
de un Difunto, à quien por deudas,
causadas quando viviente,
negaban la sepultura,
y tù compassivo al verle,
pagaste por èl, y hiciste,
que sus sufragios le hiciessen.
Enr. Ya me acuerdo.
Marin. Pues yo soy.
Pen. Valgame todo San Lesmes.

Marin. Que con permission de Dios,
siendo el que lo obra clemente,
porque se vea que paga
la caridad que se exerce
con los difuntos, dispuso,
que la libertad os diesse.
Ya estais en Malaga, en donde
os hallais, siendo aparente
el mar, la nave, y tormenta,
y lo que veis evidente.
Dadle à Dios debidas gracias
del favor, que à las Celestes
moradas me parto; à Dios. *Vase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
del mayor amigo el muerto
el mas cercano pariente;
vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Què dicha! *Enr.* Absorto me tiene
este prodigio, y portento.
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo viendo este sucesso,
padre, mi amor se resuelve
à vivir en un Convento.
Todos. Dichosa tù. *Pen.* Y yo de alegre
salto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichoso fin tiene
los Esclavos de su Esclava,
y hacer bien nunca se pierde.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.